

ESPIRITUALIDAD.

La espiritualidad es manifestación de la fe, y si esta no radica en la revelación, buscará todo tipo de argumentos (razón pura) para fundamentarse, justificarse... y condenarse

Algunos buenos amigos pero no buenos consejeros me insinuaron el que no considerara este tema... “todavía”; no dejan de tener buenas razones... pero la sistematización de las creencias es de gran relevancia en la formación de la conciencia, la esencia de nuestro ser.

Mientras mayor sea la capacidad o el proceso mental, mayor será el problema para definirla acertadamente.

Espíritu tiene múltiples significados y aplicaciones, desde “alma racional”??? hasta “espíritu de contradicción”... pasando por el vapor o “esencia” que desprenden las bebidas fermentadas (*Imposible evitar pensar con humor*).

Tratemos de formarnos una noción de ella mediante el análisis de sus connotaciones históricas.

Pareciera que su primer significado “serio” se refirió a la esencia de la vida, curiosamente, solo animal... tal vez porque se la imaginó como una sustancia “tenue y sutil que posibilitaba el movimiento muscular”; sustancia que podía también existir en seres incorpóreos... incluyendo el alma de los muertos.

Los filósofos de todas las épocas y escuelas han tratado de indagar en este espíritu misterioso y cada vez más sublime, que no estaría limitado ni por el tiempo ni el espacio.

Hace un par de siglos se le consideró como la “esencia de la individualidad”, lo que –para nosotros- sería como otra parte de la recién estudiada personalidad; la parte que nos “liberaría y nos permitiría el ascenso a la perfección”.

Esta explicación la ligaba a la creatividad, en especial a la “artística”.

Imposible detallar todas las opiniones de los sicólogos .y, ¿para qué?... mencionemos brevemente que han pensado que el espíritu sería parte del individuo desde el momento que es concebido; que sería un proceso mental, “nervioso – químico - mecánico” que se desarrollaría en la región pineo-hipofísario, y que estaría ligado a estímulos musicales y sexuales.

No pasó mucho tiempo antes de que el concepto se aplicara en religión: sería “el piso de integración y reconciliación de todos los principios naturales que parecieran antagónicos”... “el espíritu toma conciencia de ser espíritu y del espíritu de su ser”... “para alcanzar la Sabiduría”

Refundiendo: Sería propiedad del espíritu el comprender que no hay cambios sino que transformaciones que se consolidan en un Todo. El espíritu nos pone en contacto con nosotros mismos y con nuestro creador, es decir, completa la “re-formación” (evolución) de la conciencia.

Hemos establecido que “sabemos” gracias a nuestras percepciones, nuestros sentimientos, nuestros instintos, nuestras experiencias, nuestros raciocinios y nuestras capacidades creativas... entonces, ¿tendríamos que agregar al espíritu a esta lista de recursos cognoscitivos para conceptualizar el concebir y el creer?

Pareciera que no pues, por lo visto hasta ahora, la mente aprende usando los sentidos y la razón... pero no podemos ignorar el que todos creemos en “algo”... ¡en mucho más que algo!; los peores, creemos en nosotros mismos. Es el espíritu que mora en nuestra masa neuronal el que nos da la esencia moral... *“creo” yo.*

Científicamente se ha establecido que existir.ia una relación entre lo genético y lo espiritual... relación que en estos días suele ser no siempre armónica.

¿Y que se “usa” para el saber espiritual?

Los sentidos, la razón **y la fe**. Y, evidentemente, la fe es factor en la toma de decisiones: “fe sin obras, es muerta”.

Nadie puede negar el “poder de la fe” (el efecto placebo, por ejemplo) pero para explicar como entendemos nuestras creencias o como creemos en lo que entendemos o no entendemos; sería lógico que en este momento analizásemos el concepto de fe pero me temo que tendríamos que formular y aceptar algunos “dogmas”; y la idea básica ha sido que descubramos, por nosotros mismos, lo que necesitamos. Por esto les sugiero que dejemos este controversial tema pendiente hasta que veamos la Teoría del Conocimiento. Por ahora, solo dejemos constancia que

desde pequeños se nos hace creer –y “obedecer”- en lo que no entendemos y por eso, cuando mayores, se nos hace tan difícil comprender a la Realidad y resistimos el “cambio”, la crítica, las revisiones y las enmiendas.

Insistamos también en que la idea es liberarse de la esclavitud mental actual. Hemos “olvidado” nuestra esencia porque las ideologías religiosas y filosóficas la han cubierto con oscuridad. A Dios hay que buscarlo, identificarlo y comprenderlo.